

¿Por qué a mí?

Tanatología: Ciencia y Arte

Raúl Carrillo García

Hola, qué tal. Deseo te encuentres con bienestar y salud, y de igual manera estén tus seres amados.

En el cierre del Segundo Congreso Internacional de Tanatología del Siglo XXI, efectuado en el año 2010, el Mtro. Marco Antonio Polo Scott hizo referencia a algo que me fue muy llamativo y que parafraseo ahora.

“En este enfoque nuestro de la Tanatología del Siglo XXI, es estrictamente necesario actuar desde el amor. Mas es sumamente relevante contar con los conocimientos técnicos que permitan contribuir verdaderamente con la persona para que resuelva sus procesos de duelo.”

“Así se da el balance amor – conocimiento, ninguno por encima del otro. Ambos a la par, con el propósito de generar un equilibrio que conlleve a cumplir con los cuatro pilares de esta Tanatología que son: ciencia, eficiencia, humanismo y espiritualidad.”

Esas palabras me sirvieron como base y, por qué no decirlo de inspiración, para estructurar la conferencia que honrosamente diserté en la tercera edición de ese Congreso Internacional.

El enfoque más preciso lo elaboré con las atinadas ideas de mi amigo y compadre Esteban Castillo López, quien me sugirió colocar en dos partes claramente diferenciadas los aspectos que tienen que ver por un lado, con el amor, y por otro con el conocimiento. Arte y ciencia, respectivamente.

Fue así como encontré una definición de ciencia que refiere que es un “conjunto de conocimientos sistemáticamente estructurados obtenidos mediante la observación de patrones regulares, de razonamientos y de experimentación en ámbitos específicos, de los cuales se generan preguntas, se construyen hipótesis, se deducen principios y se elaboran leyes generales y esquemas metódicamente organizados”.

Y la de arte como: “actividad o producto realizado por el ser humano con una finalidad estética o comunicativa, a través del cual se expresan ideas, emociones o, en general, una visión del mundo, mediante diversos recursos, como los plásticos, lingüísticos, sonoros o mixtos.”

Esto me llevó a transportar algunos elementos a las habilidades de los hemisferios cerebrales.

Las del izquierdo, dedicado al pensamiento, intelecto, análisis objetivo, racional, secuencial, temporal, la lógica. Las del derecho, por su parte, orientado al sentimiento, intuición, visión subjetiva, irracional, global, atemporal, arte.

Así fui acomodando algunas ideas soportadas desde lo científico, en su contraparte con el significado que poseen en el arte de la intervención tanatológica.

Entre otros casos, mencioné la propuesta de Ilya Prigogine – Premio Nobel – del concepto de sintropía y entropía.

El primero nos dice que hay un continuo intercambio de energía con el universo. El segundo es lo contrario.

Ante la visión momentánea del mundo que tiene un individuo en duelo, es menester darse cuenta que a éste se le nubla la visión, escucha menos o con distorsión, y que su piel está insensible. Su intercambio de energía con el universo pareciera ser menor que lo habitual.

La intervención tanatológica – como arte - aporta los elementos necesarios para llevar al paciente a redescubrir sus recursos, a reconectarse con sus capacidades, a correr el velo que le impide darse cuenta de que se da cuenta que es capaz de seguir viviendo: observando, escuchando, sintiendo plenamente.

Desde la parte científica contamos también con métodos y técnicas para la intervención tanatológica; la parte artística de la sesión consiste en hacerla como una armoniosa danza de cuatro cerebros. Recordando que si no hay silencio, no hay música.

Considero importante mencionar que gran parte del éxito en el trabajo de elaboración de duelo consiste en que el tanatólogo lleve a la persona que se encuentra en el dolor, la tristeza, la rabia o la angustia, a un cambio del paradigma “ver para creer” (racional y lógico) por el de “creer para ver” (sentimiento e intuición) generando la confianza suficiente para que se convenza de que recorrerá el camino del duelo en el menor tiempo posible, sólo con el dolor necesario y siempre en apego a sus creencias.

Me despido con fe y esperanza de que pronto nos reencontraremos.

Mayor información: www.caped.com.mx

Comentarios o sugerencias a: raulcarrillo@caped.com.mx; direccion@caped.com.mx